

## La investigación de la comunicación en América Latina.

La consolidación del paradigma culturalista en los estudios de audiencia en un entorno de fragilidad institucional

*Jerónimo Repoll*

En el presente trabajo describimos las principales características de la investigación de la comunicación en América Latina, así como su incipiente, precaria y muy necesaria institucionalización. En este contexto, analizamos la consolidación del paradigma culturalista en los estudios de audiencia en América Latina a partir del descentramiento en la mirada investigativa, resultado de un profundo debate al interior de la comunidad de investigadores latinoamericanos, cuya expresión paradigmática es el libro de Martín-Barbero (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. (Palabras clave: Investigación de la comunicación. Institucionalización. Paradigma culturalista. Estudios de audiencia. América Latina)

67

“La aspiración de los investigadores a ser algo más que meros analistas y observadores académicos de la realidad *massmediática* apela a un tipo de investigador de la comunicación —como desde siempre fuimos los latinoamericanos— con responsabilidad social y voluntad de incidir sobre aquella realidad para revertirla y transformarla”

Kaplún, 1992: 153

En 1976 Luis Ramiro Beltrán, uno de los pioneros en estudiar la comunicación en América Latina, hacía la siguiente crítica/autocrítica: “...la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales

foráneos, procedentes más que todo de Estados Unidos de América" (Beltrán, 1985, 77), con la salvedad de algunas raras excepciones, según Beltrán, como los trabajos de Mattelart<sup>1</sup>. Sin embargo, como reconoce el propio autor, "al concluir esta revisión de críticas, es indispensable reconocer el hecho de que en Latinoamérica se están dando algunos pasos correctivos con el fin de reformular las actividades de la investigación sobre comunicación en términos de las realidades de la región" (Beltrán, 1985, 103).

Años más tarde, en 1989, el diagnóstico de Luis Ramiro Beltrán contrasta con la declaración de Enrique Bustamante, quien en un número monográfico de la revista Telos, dedicado a la investigación de la comunicación en América Latina dice "constatar la existencia de un cuerpo de reflexión serio, enraizado en los problemas de la región latinoamericana, específico en su conjunto a pesar de la diversidad, y que por todo ello debería haber tenido un reconocimiento internacional más amplio" (Bustamante, 1989: 7). Declaración que se complementa con la de Philip Schlesinger, citada en el mismo número monográfico, quien desde *una perspectiva británica* sostiene que, "sin lugar a dudas, la principal preocupación que unifica mucho de lo que se ha escrito, prescindiendo de la orientación teórica o metodológica, es, precisamente, el intento por desarrollar un correcto acercamiento *latinoamericano* a los problemas de la comunicación y de la cultura de aquel continente" (Schlesinger, 1989: 55).

Y es donde Beltrán concluye su crítica, con esa puerta entreabierta a la esperanza, que nuestro trabajo comienza su reconstrucción arqueológica por los *estudios culturales de audiencia* en América Latina. Perspectiva que encuentra su expresión paradigmática en el libro de Jesús

<sup>1</sup> Es importante señalar aquí el gran revulsivo que para los estudios de comunicación en América Latina constituyó la aparición del libro *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (2003, primera edición 1972), indudablemente, un barco insignia del paradigma crítico en el subcontinente.

Martín-Barbero<sup>2</sup> *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987 primera edición).

Recuperamos la noción de Estudios Culturales de Audiencia como común denominador de una serie de trabajos latinoamericanos, no como una extensión o importación de la Escuela de Birmingham, mucho menos filiación, sino entendiendo con Williams que los *estudios culturales* constituyen una determinada manera de abordar los fenómenos sociales (Williams, 1994: 14), es decir, desde la cultura. Un enfoque para el cual "el objeto de las investigaciones sobre las comunicaciones de masa se sitúa fuera de los medios: estos últimos remiten, tanto como sus públicos, a prácticas sociales y culturales más amplias" (Jensen y Rosengren, 1997: 341).

Apoyados en la definición anterior proponemos la nomenclatura de Estudios Culturales de Audiencia Latinoamericanos como paraguas de un grupo de trabajos, investigadores y perspectivas que, desde México a Chile y con sus particularidades, similitudes y diferencias, alimentan y dan forma a una *formación discursiva* anudada en torno a una serie de principios, preguntas e intereses comunes.

De todas maneras, somos conscientes de la dificultad que entraña dicha nominación. Pero nominamos, no importamos. En este sentido, nada más indicado que traer a colación la reflexión de Martín-Barbero, donde argumenta, al ser interrogado sobre esta situación, que no empezó "a hablar de cultura porque me llegaron cosas de afuera. Fue leyendo a Martí, a Argüedas que yo la descubrí y con ella los procesos de comunicación que había que comprender. [...] Nosotros [, en definitiva,] habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta

<sup>2</sup> Como señala acertadamente Raúl Fuentes Navarro, "Jesús Martín-Barbero se fue convirtiendo a lo largo de la década de los ochenta, en un líder de la investigación latinoamericana de la comunicación, en un 'formulador de cuestiones', en un impulsor del campo hacia la continua renovación crítica y una permanente e inacabable reorientación en términos de pertinencia social del trabajo" (Fuentes Navarro, 1992: 195) Cualidades a las que podríamos sumar la de ser él mismo un mediador entre autores y perspectivas europeas y las problemáticas específicas de América Latina.

apareciera" (Martín-Barbero, 1996: 52). Afirmación que corrobora García Canclini cuando, al ser entrevistado por el *Journal of Latin American Studies*, sostiene que comenzó a hacer Estudios Culturales antes de darse cuenta que así se llamaban (En Mato, 2001: 1).

Una última precisión en torno a esta nominación. Decir que coincidimos con Daniel Mato en que los Estudios Culturales a "la anglosajona", es decir, limitados en su gran mayoría al ámbito académico<sup>3</sup> no pueden dar cuenta de ese otro conjunto de prácticas "que buena parte de los intelectuales latinoamericanos desarrollan fuera, o al menos más allá, o afuera y adentro, del ámbito convencionalmente académico. [Una] diversidad de articulaciones [que] no sólo resulta significativa desde un punto de vista político, sino también por su poder para estimular desarrollos teóricos innovadores, pues incide no sólo en la elección de temas, sino también en la reflexión ética y epistemológica que condiciona a las preguntas y modos de investigación" (Mato, 2001: 18).

En este sentido, se demuestra fértil la propuesta de Alcira Argumedo de realizar una diferenciación entre *paradigmas* y *matrices de pensamiento*, entendiendo que "mientras el *paradigma* hace referencia específica y restringidamente al campo científico —sin tomar necesariamente en consideración los llamados factores externos— las *matrices de pensamiento* serían las formas más sistémicas y analíticas de fundamentación teórica y metodológica de esos factores externos. Uno de los modos de expresión de concepciones culturales abarcadoras y que, por lo tanto, se engarzan con otras formas de expresión —como la literatura, ciertas manifestaciones artísticas o el sentido común de distintas capas de la población— y con propuestas políticas articuladas como proyectos estratégicos" (Argumedo, 1992: 83-84).

<sup>3</sup> En este mismo sentido argumenta Grüner al señalar que "los Estudios Culturales —y el pensamiento 'de izquierda' o 'progresista' en general— parecen haberse rendido, en el mejor de los casos, a aquella 'academización', cuando no a la lisa y llana *mercantilización* fetichizada de los productos culturales" (Grüner, 2001: 22). No obstante, como lo subraya el propio Grüner, también es pertinente señalar la acentuación de esta despolitización de los estudios culturales "especialmente en su cruce del Atlántico a la universidad norteamericana" (Grüner, 2001: 27).

Son evidentes, entonces, las mayores posibilidades del concepto de *matrices de pensamiento*, en detrimento del de *paradigma*, al incorporar otro tipo de conocimiento, generado de forma no-sistemática, fuera de los ámbitos consagrados de la ciencia, como lo pueden ser la literatura, las prácticas políticas, la filosofía o el sentido común en tanto que acervo de experiencias, luchas y consensos de la vida cotidiana a lo largo de la historia de nuestras sociedades, conocimiento que, en última instancia, es deber de las ciencias sociales procurar sistematizar.

Un gráfico ejemplo de lo anterior lo encontramos en *La jaula de la melancolía* (1987), cuando Roger Bartra describe la inclusión-exclusión de determinados pensadores y saberes que lleva a cabo Abelardo Villegas al realizar un balance sobre *La filosofía de lo mexicano* (1960). Allí, comenta Bartra, "Villegas incluye en su libro sólo a los académicos universitarios (Caso, Vasconcelos, Ramos y Zea) y excluye a Paz, quien, sin embargo, con *El laberinto de la soledad*, ha escrito la mejor aportación a la 'filosofía de lo mexicano'" (Bartra, 1987: 20).

Finalmente, es pertinente señalar que, siguiendo a Argumedo, "un segundo eje de diferenciación nos permitirá establecer que, en tanto el paradigma tiende a enfatizar los momentos de crisis y de ruptura de los modelos predominantes en las ciencias durante un período dado y su reemplazo por nuevos patrones científicos, las matrices buscan más bien establecer las líneas de continuidad histórica de determinadas corrientes de pensamiento, vinculadas con la recuperación explícita o implícita de concepciones y valores fundantes que se reproducen en las distintas vertientes o actualizaciones desarrolladas a partir de un tronco común" (Argumedo, 1992: 84).

#### INSTITUCIONALIZAR LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA: UNA ARDUA TAREA, UN DESARROLLO INCIPIENTE

En 1992, el primer diagnóstico de la investigación de la comunicación en América Latina, encargado por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) al investigador mexi-

cano Raúl Fuentes Navarro arroja resultados no muy diferentes a los señalados por Luis Ramiro Beltrán en 1976.

En el mencionado diagnóstico, Fuentes Navarro concluye que “la investigación y la formación universitaria en comunicación se han caracterizado en América Latina, prácticamente desde sus orígenes, por la inconsistencia, por una permanente tensión entre modelos importados de los países industrializados y desafíos urgentes de prácticas sociales y culturales contradictorias y fuertemente marcadas políticamente. La búsqueda constante de respuestas ha desembocado muchas veces en la simple superposición de ‘modas’ teóricas; en la reducción del pensamiento crítico a los dogmatismos recetarios —de cualquier signo— que ofrecen cómoda seguridad a quienes renuncian a la apropiación del desarrollo intelectual, a costa del reforzamiento de la dependencia; en la incomprensión de la hegemonía que opera, así, inexorablemente. Pero sin duda el pensamiento y la práctica latinoamericanos han producido también aportes fundamentales para comprender la comunicación desde la cultura” (Fuentes Navarro, 1992: 43-44)

Pese a que el diagnóstico de Fuentes Navarro sigue arrojando un balance negativo, la última frase del párrafo anterior parece constatar, ahora ya como una realidad palpable, aquella puerta entreabierta a la esperanza con la que cerraba el artículo de Luis Ramiro Beltrán señalando los incipientes esfuerzos por pensar los problemas de América Latina desde una perspectiva propia.

Dicho lo anterior, y partiendo de la base de que el concepto de *matriz de pensamiento* se percibe como el más indicado a la hora de describir un determinado conjunto de saberes que excede el ámbito estrictamente científico o académico, ahora, puestos a constatar un frágil pero cierto proceso de institucionalización de la investigación de la comunicación en América Latina, el concepto de paradigma, con las características señaladas en el apartado anterior, se vuelve el más adecuado.

Adecuado ya que, como señala Orozco Gómez, “al igual que en otros campos de conocimientos, en el de comunicación también se manifestó la crisis de los paradigmas iniciada en las ciencias sociales aproximada-

mente hace dos décadas (finales de los setenta principios de los ochenta). Lo peculiar, [subraya el autor,] en la investigación comunicativa, es quizá el hecho de que esa crisis paradigmática tuvo lugar antes de que se consolidara la comunicación como campo de investigación” (Orozco Gómez, 1997: 75-76).

Por otro lado, la fragilidad de la institucionalización de la investigación de la comunicación no sólo responde a la crisis paradigmática señalada anteriormente, aunque éste no sea un dato menor. En América Latina, la investigación, a secas, y quizá mucho más la investigación en ciencias sociales, no goza, por un lado, de los apoyos económicos, financieros y, por ende, políticos indispensables para realizar mínimamente sus tareas y, por otro, sufre las inestabilidades políticas, sociales y económicas y las carencias estructurales propias de la región.

Esta escasez de recursos tiene que ver con dos de los tres factores que Vasallo de Lopes (1999) señala como *las condiciones de producción de la investigación de la comunicación*:

- 1) “El contexto institucional, que envuelve los mecanismos que media la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica”.
- 2) “El contexto social o histórico-cultural donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional”.
- 3) Finalmente, el tercer factor tiene que ver con la discusión esgrimida anteriormente en torno a los paradigmas científicos y las matrices de pensamiento y que la autora define como “contexto discursivo, en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico” (Vasallo de Lopes, 1999 : 14).

Ante este panorama, los investigadores, como sostiene Marques de Melo, "Al mismo tiempo, traumatizados por la escasez de recursos económicos y por la inestabilidad política, procuran crear mecanismos de autosustentación y de retroalimentación, forjando una comunidad académica que rebasa las fronteras nacionales y los particularismos regionales, y que asume una identidad cultural peculiar. Su postura, efectivamente latinoamericana, y su compromiso con la sedimentación de una disciplina académica al servicio del interés público ha sido su marca registrada. [...] La creación de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación), en 1978, representa un paso adelante para la consolidación de la escuela latinoamericana de investigación en comunicación" (Marques de Melo, 1992: 7).

Llegados a este punto, puede hablarse de una *escuela latinoamericana* de investigación en comunicación porque, como afirma Rafael Roncagliolo, más allá de la diversidad de líneas de investigación desarrollada por los investigadores de la comunicación en América Latina, "los derroteros de sus reflexiones son, sin embargo, altamente complementarios y convergentes: indicio de que constituimos, intelectual y vivencialmente, una comunidad científica y social, microreflejo de la comunidad latinoamericana en gestación" (Roncagliolo, 1989: 8).

En parte compartiendo y, a la vez, divergiendo con esta línea, en *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina* (1997), Orozco Gómez sostiene que "la investigación de la comunicación, en particular en nuestro continente, presenta matices propios que evidencian, además de una marcada dispersión en los temas e intereses de los investigadores de la comunicación, que muchas veces se ha traducido en *modas* investigativas, la predominancia del *ensayismo* versus los estudios empíricos y una precaria *institucionalización* de los estudios comunicativos" (Orozco Gómez, 1997: 80-81).

Respecto del "ensayismo", Orozco señala dos causas principales: la ya comentada falta de recursos económicos para *hacer* investigación y una causa "*cultural* o de formación de los académicos [...] que prioriza la teoría y la gran teoría y su búsqueda, como principio y a la vez meta,

en la generación de conocimientos, al mismo tiempo que soslaya el método y la discusión metodológica" (Orozco Gómez, 1997: 81) Mientras que la "precaria institucionalización", prosigue Orozco, "ha incidido de manera negativa en la gestación de escuelas de pensamiento en América Latina [...impidiendo,] por ejemplo, la formación o consolidación de equipos, provocando que los logros queden más como producto de liderazgos personales, que de resultados sistemáticos de grupos de investigación" (Orozco Gómez, 1997: 83).

Al respecto, constituyen excepciones que confirman la regla los esfuerzos de CENECA, en Chile; el Programa Cultura, de la Universidad de Colima, en México y el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (PROIICOM), de la Universidad Iberoamericana, también en México. Otros esfuerzos destacables son los de CIESPAL, en Ecuador; del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE), en México; o el de Radio Nederland, en Costa Rica.

Es importante, en el contexto de este trabajo, destacar que los estudios de recepción constituyen una destacada excepción en medio del ensayismo reinante. Sin escapar a las circunstancias generales de la investigación de la comunicación en América Latina, es justo reconocer los distintos esfuerzos realizados en torno a esta problemática. En ello, a diferencia de lo que sucede a otras líneas de investigación, han ayudado una serie de respaldos institucionales. Puntualmente destacamos las experiencias ya mencionadas de CENECA, del PROIICOM y del Programa Cultura, encabezados, respectivamente, por Valerio Fuenzalida, Guillermo Orozco Gómez y Jorge González.

Otro elemento digno de destacar es el reconocimiento de los estudios de recepción en el seno de Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) donde, teniendo en cuenta los altibajos de la asociación, se ha consolidado un grupo de trabajo que excede los encuentros puntuales de los congresos de la asociación. El debate y problematización de la recepción no sólo ha permitido la circulación de experiencias sino también el reconocimiento de una comunidad de intereses que exceden las fronteras nacionales.



"No obstante, [concluye Orozco], *escuelas* en el sentido de la Escuela de Frankfurt, o de la de Estudios Culturales de Birmingham, no se han alcanzado a consolidar" (Orozco Gómez, 1997: 83) Posteriormente, a partir de un análisis de las principales publicaciones de órbita latinoamericana, Orozco denuncia una falta de *cultura investigativa*, lo cual viene siendo el resultado de la falta de otra serie de destrezas o culturas, puntualmente: de argumentación escrita, de citación y de difusión.

Una opinión cercana a la sostenida por Orozco es la que expresa Gonzaga Motta al señalar que "en América Latina en el área de la comunicación y la cultura [...] no ha tenido lugar la iustitucionalización weberiana de la ciencia (consagración de comportamientos de la 'comunidad científica' a través de la asimilación de papeles sociales propios de la ciencia, tales como el desinterés político, la racionalidad y la neutralidad emotiva) al menos con los moldes norteamericanos" (Gonzaga Motta, 1989: 151).

A estas lecturas críticas del desarrollo de la investigación de la comunicación en América Latina podemos sumar:

La *amigocracia*, que White (1989) evalúa positivamente, todo lo contrario del parecer de Orozco (1997). Mientras White señala que "una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina —un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo— es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades, los latinoamericanos tienden a considerar su tarea como una empresa continental de investigación, lo que da lugar a un grado relativamente alto de conocimiento mutuo de lo que están haciendo los investigadores. Por supuesto que a menudo hay debate y un agrio desacuerdo, sin embargo muchos latinoamericanos se refieren a su conexión continental como la 'amigocracia'" (White, 1989: 44). Consideración que contrasta Orozco al considerar que "la 'amigocracia', que no obstante y a falta de otros canales ha mantenido viva la comunidad de investigadores e incluso ha facilitado la realiza-

ción de proyectos conjuntos, plantea un enorme desafío a la investigación en América Latina, ya que la pertenencia a los círculos selectos no siempre es la manera más adecuada de consolidarse como investigador, sino que muchas veces hasta sirve para prolongar los vicios de fondo, de los grupos de investigadores amigos" (Orozco Gómez, 1997: 134).

*El denunciismo como método y el imperio del teoricismo*, son características/categorías que utiliza Fuentes Navarro (1991) para describir el estado de la cuestión en México pero que entendemos extrapolable al conjunto de la investigación en América Latina. Extrapolable también entendemos su sentencia final, donde dice, "en síntesis, 'hay que hacerlo todo y hay que hacerlo todos' para producir conocimiento sistemático sobre la comunicación. Porque esto se ha ido haciendo así, desde hace más de treinta años, es que la investigación de la comunicación en México tiene ya algún presente y cada vez más futuro" (Fuentes Navarro, 1991: 183). Sin embargo, como señala el mismo Fuentes Navarro en un trabajo posterior, es imprescindible tanto "afirmar y extender los criterios de *pertinencia social* del trabajo académico, que ha sido una constante entre las preocupaciones de los investigadores latinoamericanos desde los trabajos pioneros de Mattelart, Pasquali, Verón, Beltrán y Freire. [Tanto] como afinar y extender los criterios de *rigor científico* que impidan caer nuevamente en los extremos discursivos ultraideologizados de los años setenta o en las sofisticadas metáforas hoy de moda" (Fuentes Navarro, 1995: 61).

Nos hemos referido varias veces al *ensayismo*. Queremos señalar al respecto que no es una crítica en contra de la teoría y a favor del empirismo. Nada más alejado de ello. Sólo llamamos la atención sobre una práctica viciosa que remueve ideas ya concebidas, que corta y pega, pero que generalmente no aporta nada nuevo. Otra cosa muy distinta es la elaboración teórica que describe Martín-Barbero al señalar que "en el campo comunicación/cultura hemos empezado a *inventar*: comenzando por indisciplinar los saberes frente a las fronteras y los cánones, desplegando la escritura como medio de *expresividad conceptual*, y finalmente movilizandole la *imaginación categorial* que es la que hace pensable lo

hasta ahora no-pensado abriendo nuevos territorios al pensar" (Martín-Barbero, 2002: 17). Esta forma de teorización, a diferencia del ensayismo, no sólo es respetable, es indispensable.

#### DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES: EL DESCENTRAMIENTO LATINOAMERICANO

Como señala Fuentes Navarro, "*De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, de Jesús Martín-Barbero, [...] desde su publicación en 1987 se ha convertido en referencia obligada para la investigación latinoamericana de la comunicación" (Fuentes Navarro, 1992: 42).

Este descentramiento pretende, como lo reconoce el propio Martín-Barbero y lo subraya García Canclini, un cambio en los interrogantes, que es, a fin de cuentas, un cambio metodológico. Un cambio que, sin desconocer la innegable trascendencia de la obra de Martín-Barbero, no puede adjudicarse a una sola persona<sup>4</sup>; antes bien es el resultado de un conjunto de experiencias y de procesos, no sólo intelectuales sino también, y fundamentalmente, sociales, políticos, económicos y culturales vividos en América Latina y que, de forma vertiginosa, cristalizan en un cambio de paradigma.

Un paradigma que deja de percibir a los medios como un ente intrínsecamente maligno, un arma de control ideológico de la clase dominante (lo cual no implica abandonar la perspectiva crítica sino complejizarla). Pero no sólo es un cambio de mirada, es también un marco de acción político, que encuentra en la comunicación una arena estratégica desde la cual abordar los procesos sociales y culturales (procesos signados, como decíamos más arriba, por una profunda desigualdad entre los pocos que tienen todo y las mayorías que no tienen nada).

<sup>4</sup> "Cuando en 1987 publica su libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, el consenso ya estaba instalado y un trabajo que se propone como polémico, en lugar de desatar un debate se transforma rápidamente en objeto de culto" (Varela, 1999: 96).

Ante el desafío, entonces, de reconocer y comprender las prácticas sociales en (y desde) América Latina, Jesús Martín-Barbero señala, en un nosotros inclusivo, que "...la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su *otro* lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen lugar, el de la apropiación desde los usos" (Martín-Barbero, 1998: 10).

Y, de la misma manera que el nuevo paradigma culturalista describe un cambio de mirada respecto a los medios, también lo hace respecto a la cultura<sup>5</sup>. Dejar de percibir a la cultura de masas como la amenaza a "la" cultura, con mayúsculas, la cultura *culta*, como así también a la cultura popular, por *original*, a la cual había que mantener en "reservorio" indígena. El nuevo paradigma denuncia así el «chantaje culturalista»<sup>6</sup> y descubre como objeto de estudio las culturas populares en solución<sup>7</sup>, donde lo masivo se reconoce parte constitutiva de lo popular y viceversa.

La posición de la *cultura popular* como piedra angular del paradigma *de los medios a las mediaciones* requiere precisión. Así, tal como hiciera Williams respecto del concepto de *cultura*, Martín-Barbero nos propone un análisis de la constitución y derivación del concepto de *pueblo* que, por otro lado, presenta una íntima relación con el de *cultura*.

<sup>5</sup> "El cambio de perspectiva ha sido impulsado por la crítica de investigadores latinoamericanos a previas teorizaciones acerca de la función de la comunicación masiva. La 'identidad cultural' latinoamericana, concebida como una pureza cultural amenazada por la 'invasión cultural' de valores extranjeros difundidos por la Televisión, es un tema cuestionado" (Fuenzalida, 1989: 30).

<sup>6</sup> Martín-Barbero, 1998: 11.

<sup>7</sup> "Culturas populares: no existe ese artefacto en estado puro. 'Hibridación', 'mestizaje', 'reciclaje', 'mezcla' son las palabras que se usan para describir el fenómeno. Los sectores populares ya no viven limitados al espacio físico del barrio, de la villa miseria, o de la fábrica. Por encima de las casas, en las pendientes barrosas ocupadas por las favelas, a lo largo de los pasillos de las villas, en los monobloques deteriorados, las antenas de televisión tienden las líneas imaginarias de una nueva cartografía cultural" (Sarlo, 1994: 109).

Para ello, Martín-Barbero describe la operación que llevan a cabo los 'ilustrados' convirtiendo lo popular en sinónimo de *in-culto*, a través de un doble juego donde el pueblo es reconocido como depositario de la soberanía pero no de la cultura, que se encuentra en manos de la inculta burguesía. Los románticos, por otro lado, si bien comparten esta visión tutelar, revisten al pueblo de los valores y tradiciones que dan razón y unidad a la unidad de la nación, es decir, es en el pueblo que reposa la unidad incuestionable del Estado. Una tercera posición es la del marxismo "ortodoxo", que presenta una visión superadora del régimen tutelar, pero con la consecuencia de negar al pueblo como tal, ahora concebido como proletariado, cuya constitución se debe a las relaciones de producción capitalistas. Dejamos para el final la perspectiva anarquista, la cual también rechaza la perspectiva tutelar pero, en lugar de negar al pueblo, lo piensa como un agente político, sosteniendo una "...lúcida percepción de la cultura como espacio no sólo de manipulación, sino de conflicto, y la posibilidad entonces de transformar en medios de liberación las diferentes expresiones o prácticas culturales" (Martín-Barbero, 1998: 24). Es este concepto de cultura, en tanto que espacio de lucha por el sentido el que actualiza este paradigma, un concepto que caza muy bien con el proceso de lucha por la hegemonía descrito por Gramsci.

De esta manera, la cultura, con mayúsculas pero también con minúsculas, en cuanto espacio de lucha por los sentidos que se producen y se recrean en la vida cotidiana, se vuelve un terreno idóneo desde donde pensar la comunicación y la democracia en América Latina.

La cultura se percibe como un espacio abierto, aunque no libre de condicionantes. El concepto de hegemonía, entonces, da paso a "...una reevaluación del espesor de lo cultural: campo estratégico en la lucha por ser espacio articulador de los conflictos (...) es decir, que frente a toda tendencia culturalista el valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y de expresar el modo de vivir y de pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estrategias a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura

hegemonía, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica" (Martín-Barbero, 1998: 85).

Sin embargo, al igual que lo ocurrido en el campo específico de los medios de comunicación, donde el giro semiológico parapetó a las audiencias hacia la independencia absoluta, la misma euforia pendular pareció adueñarse de la crítica social, donde las *acciones* de la clase subalterna se fueron a las nubes, perdiendo de vista la correlación, por relación constituyente, entre las distintas clases sociales, tal como lo describiera Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1989).

En resumidas cuentas, "pensar la industria cultural, la cultura de masa, desde la hegemonía implica una doble ruptura: con el positivismo tecnologista, que reduce la comunicación a *un problema de medios*, y con el etnocentrismo culturalista que asimila la cultura de masa al problema de la *degradación de la cultura*" (Martín-Barbero, 1998: 95). Se hace necesario entonces, "...desplegar el movimiento que disolviendo pseudo-objetos teóricos y estallando inercias ideológicas se abre paso estos últimos años en América Latina: investigar los procesos de constitución de lo masivo desde las transformaciones en las culturas subalternas. Cargada tanto por los procesos de transnacionalización como por la emergencia de sujetos sociales e identidades culturales nuevas, *la comunicación* se está convirtiendo en un espacio estratégico desde el cual pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-en-crucijada, a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva. De ahí que el eje del debate se desplace de los medios a las mediaciones, esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales" (Martín-Barbero, 1998: 203).

En el párrafo anterior encontramos la palabra clave que puede resumir las intenciones y la empresa de este trabajo. Una palabra que puede pasar desapercibida o sobre la cual no parece recaer el acento en primera instancia, sin embargo es una palabra que concentra todo el proyecto; la palabra es "desde", la cual, articulada en la proposición "desde la comunicación" nos abre un ámbito nuevo o, como hemos venido diciendo a



lo largo de este trabajo, sitúa a la comunicación en torno a una problemática que la rebasa pero que, al mismo tiempo, la comprende y la vuelve estratégica. Es aquí donde reconocemos la significativa importancia de la palabra “desde”. Y es con ella que se descentra el objeto de estudio. Ya no se piensa en la comunicación como fin último sino como espacio estratégico *desde* donde abordar las contradicciones sociales, los procesos culturales y los procesos de dominación tal y como son vividos, sentidos e imaginados en la vida cotidiana.

De esta manera y con el acento en la perspectiva del “desde”, *De los medios a las mediaciones* implica un cambio radical, un cambio de paradigma, en los estudios de comunicación en América Latina, tanto de la *perspectiva crítica* (pesimista) o *ideológica*, que veía a los medios como agentes de manipulación, como del *modelo informacional*, cuya preocupación era la de garantizar la eficacia comunicativa, eliminando el ruido que entre emisor y receptor podía afectar la calidad de la información transmitida, calidad *medida* en términos cuantitativos.

El nuevo paradigma formula nuevas preguntas sobre añejos problemas que *descubren*, a un mismo tiempo, la miopía comunicológica y las posibilidades de la mirada comunicacional. No obstante lo dicho, señala Martín-Barbero, “no son únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos han exigido cambiar de paradigma. Fueron los tercos hechos, los procesos sociales de América Latina, los que nos están cambiando el ‘objeto’ de estudio a los investigadores de la comunicación” (Martín-Barbero, 1998: 224).

Desde esta perspectiva, entonces, se vuelve necesario e imprescindible pensar la comunicación *desde* la cultura, así como los procesos culturales *desde* la comunicación. Procesos que, no olvidemos, no se restringen a un área o ámbito específico, lo específicamente cultural o comunicacional. Pensar la comunicación desde la cultura y la cultura desde la comunicación es también pensar lo económico, lo político y lo social y, comprendiéndolo todo, las relaciones de poder que atraviesan y constituyen estas dimensiones. Relaciones de dominación que no se agotan en la relación entre las clases (poseedoras y desposeídas) sino que

articulan también y simultáneamente, una diversidad de variables sociológicas, entre las que podemos destacar el sexo, el género, la raza o la edad. “Estamos *situando* los medios en el ámbito de las mediaciones, esto es, en un proceso de transformación cultural, que no arranca ni dimana de ellos pero en el que a partir de un momento —los años veintiellos van a tener un papel importante” (Martín-Barbero, 1998: 154). “Y en el intento por *cartografiar* no sólo agendas sino modos de investigar, a mediados de los ’90 introduce, [precisa Martín-Barbero,] la inflexión semántica que me posibilitó pasar —sin renunciar al anclaje crítico y estructural del concepto de *mediación*— de los mapas sobre las *mediaciones socioculturales* desde las que operan y son percibidos los medios a cartografiar las *mediaciones comunicativas*—socialidad, institucionalidad, tecnicidad y ritualidad— que al tornarse lugar antropológico de la mutación cultural que introduce el espesor comunicacional de lo social, reconfiguran hoy las *relaciones entre sociedad, cultura y política*” (Martín-Barbero, 2002: 17-18).

Es en esta línea que “la Declaración de Lima<sup>8</sup> (1990) propone como primera y privilegiada línea estratégica para el accionar ‘por una nueva comunicación’ y en la que se exhorta a ‘concentrar los mayores esfuerzos’, la de ‘conocer, escuchar, informar, organizar y educar al usuario, término último de todo proceso comunicativo’. Bien hace la Declaración, [dice Kaplún,] al comenzar humildemente por los verbos conocer y escuchar, planteando así ante todo ahondar en el conocimiento de las audiencias: mal se podría motivar, movilizar y —aún menos— intentar educar a quien se desconoce o conoce poco y mal” (Kaplún, 1992: 156). Es ahí, afirma Kaplún, en el desconocimiento de la audiencia, donde reside la mayor *carencia y debilidad* de la *corriente crítica* en América

<sup>8</sup> La Declaración de Lima “Por una Nueva Comunicación” es el producto final del Encuentro “El NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación) cara al año 2000” celebrado en Lima en noviembre de 1990. El documento íntegro de esta declaración puede consultarse en el libro/diagnóstico de Raúl Fuentes Navarro *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, CONEICC, México, D. F., 1992, pp. 56-60.

Latina. Y ahonda en su idea, sosteniendo que la corriente crítica, “instalada en la tesis cómoda y simplista de la imposición, soslayó una pregunta tan elemental como ineludible: ¿por qué los públicos consumen esos mensajes que impugnamos?” (Kaplún, 1992: 157).

Más adelante, en el mismo texto, Kaplún reconoce el esfuerzo de la *corriente culturalista* por llenar ese vacío y que desde sus propias filas se ha denominado “la vuelta al receptor”. Y, tras este reconocimiento, señala el peligro, ya mencionado, que podría conllevar olvidar las relaciones de poder, y los cuestionamientos ideológicos al tiempo que se ensalza el placer y empoderamiento de las audiencias.

Pero esta *vuelta al receptor* no es un mero reconocimiento de la actividad de la audiencia. Lo más significativo y característico de este viraje hacia la recepción en la investigación de la comunicación en América Latina es que “el rescate de los modos de réplica del dominado desplaza el proceso de decodificación del campo de la comunicación, con sus canales, sus medios, y sus mensajes, al campo de la cultura, de los conflictos entre culturas y de la hegemonía” (Martín-Barbero, 2002: 125). Aunque, reiteramos una vez más, “reconocer el papel relativamente independiente de los consumidores, y por tanto, su especificidad como objeto de estudio, no implica olvidar su posición subordinada” (García Canclini, 1990: 145).

#### INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN DESDE LA CULTURA: A MANERA DE CONCLUSIONES

El desplazamiento *de los medios a las mediaciones* tiene diversas implicaciones, pero quizá la más significativa sea la de repensar la dominación desde el otro lado, la del dominado, con sus complicidades y resistencias. Hasta entonces, en América Latina, el paradigma crítico focalizaba su mirada en los medios y sus textos. Ahora, el paradigma culturalista, sin perder el sentido crítico, busca comprender la relación entre medios, textos y audiencias mediada por la cultura (cultura en un sentido antropológico).

Pero, como ya hemos señalado en el desarrollo del presente trabajo, no sólo *la* cultura, con mayúsculas, se vuelve central, sino que son las culturas populares las que se demuestran un objeto de estudio primero aceptable y luego estratégico para pensar las relaciones de dominación. Así, las culturas populares conquistan (en el ámbito de la academia y para los académicos, no olvidemos) el derecho a ser consideradas cultura.

No obstante el *re*-conocimiento de las culturas populares y de las audiencias en los procesos de producción social de sentido, y luego de un período de euforia en torno a la *democracia semiológica*, los investigadores de la comunicación han arribado al consenso de que ni los medios son tan poderosos/inofensivos, ni las audiencias son tan poderosas/inofensivas. Estamos en un momento en que la figura del péndulo parece desdibujarse a la hora de explicar los estudios de comunicación. El movimiento de oscilación que describía la detentación del poder (de dominar) en manos de los medios, en un principio, y del poder (de resignificar) en manos de las audiencias, después, ya no es válido. Ni la demonización ni la euforia. Estas son sólo categorías válidas mientras nos mantenemos en el espacio del ensayo. Pero cuando los investigadores comienzan a usar sus herramientas para analizar los complejos procesos de consumo mediático, dejan de percibir al poder como algo que pueda detentarse para concebirlo como algo que se ejerce y se disputa, que tiene brechas y que, por lo tanto, es factible de ser rearticulado.

Para finalizar, hemos de reconocer que si bien existe hoy un consenso respecto de que la investigación de la comunicación en América Latina tiene sus señas particulares, es evidente también que la sola preocupación por un correcto acercamiento *latinoamericano* a los problemas de la comunicación y la cultura en América Latina no supone una investigación que dé cuenta de las preguntas y agendas de investigación que estas perspectivas señalan. Como hemos señalado, no obstante haber abandonado la importación inconsciente de teoría, el ensayismo y el teorismo se han impuesto sobre la investigación empírica. Así, grandes elucubraciones se han elaborado en América Latina, pero muy pocas se han contrastado con los procesos sociales, culturales y comu-

nicacionales de aquellas sociedades. Evidentemente, en este proceso no deben desdeñarse las carencias económicas y las inestabilidades políticas, sociales y económicas de la región. Ante este panorama, una de las excepciones, entre comillas, es el estudio de la recepción, que desde distintas instituciones, enfoques y preguntas, ha ido constituyendo un corpus de trabajos no sólo de índole teórica sino también de investigación empírica. Una investigación que se vuelve imprescindible ante la centralidad de los medios (*massmediatización*) y la correspondiente *audienciación* de las sociedades contemporáneas. Investigación, entonces, que supone el reto constante de conocer las televidencias múltiples de las también múltiples audiencias. Un conocimiento que nos brinde la posibilidad de intervenir en la televidencia de las audiencias. Y esta interacción no puede limitarse a la aspiración por generar, entre las audiencias, una actitud crítica frente a los referentes mediáticos, implicará también, necesariamente, si queremos superar el umbral de la crítica y la denuncia, su movilización en pro de "un nuevo orden de la información y la comunicación".

## BIBLIOGRAFÍA

- ARGUMENTO, A., 1992, *Los silencios y las voces en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- BARTRA, R., 1987, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, D. F., Grijalbo.
- BELTRÁN, L., 1985, *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*, en Miquel de Moragas Spà (Comp.), *Sociología de la comunicación de masas I. Escuelas y Autores*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 73-107. (Publicado originalmente en el número especial sobre Comunicación y Desarrollo del *Communication Research An International Quarterly*, vol. III, N°2, abril de 1976)
- BUSTAMANTE, E., 1989, "Un reconocimiento necesario", *Telos*, núm. 19, Madrid, p. 7.
- DORFMAN, A. y MATTELART, A., 2003, (Primera edición 1972), *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, México, D. F., Siglo XXI.
- FUENTES NAVARRO, R., 1991, *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, México, D. F., CONEICC-ITESO.
- \_\_\_\_\_, 1992, *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, México, D. F., CONEICC.
- \_\_\_\_\_, 1995, *La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones*, en Jesús Galindo y Carlos Luna (Coords.) *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, México, D. F., ITESO-CONACULTA, pp. 45-78.
- FUENZALIDA, V., 1989, "El reinado de la televisión. Evolución de la comunicación de masas", *Telos*, núm. 19, Madrid, pp. 27-35.
- GONZAGA MOTTA, L., 1989, "Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la 'teoría militante'", *Telos*, núm. 19, Madrid, pp. 147-151.
- GRÜNER, E., 2001, *Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek*, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, pp. 11-64.
- JENSEN, K. y ROSENGREN, K., 1997, *Cinco tradiciones en busca del público*, en Daniel Dayan (Comp.) *En busca del público. Recepción, televisión, medios*, Barcelona, Gedisa, pp. 335-370.
- MARQUES DE MELO, J., 1992, *Introdução*, en Marques de Melo (Coord.), *Comunicación Latinoamericana: desafíos de la Investigación para el siglo XXI*, São Paulo, ALAIC-Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, pp. 5-25.
- MARTÍN-BARBERO, J., 1996, *Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera*, entrevista de Ellen Spielmann a Martín-Barbero, realizada en noviembre de 1996, en Berlín, y publicada por la revista *Dissens* N° 3, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 47-53.
- \_\_\_\_\_, 1998, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, D. F., Gustavo Gili.
- \_\_\_\_\_, 2002, *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Sanriago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- MATO, D., 2001, *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: Crítica de la idea de "Estudios Culturales Latinoamericanos" y Propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico*,

y contextualmente referido, en: [http://www.geocities.com/global\\_cult\\_polit/QuitoJunio2001.doc](http://www.geocities.com/global_cult_polit/QuitoJunio2001.doc), pp. 1-29.

OROZCO GÓMEZ, G., 1997, *La Investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, núm. 4, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

RONCAGLIOLO, R., 1989, "Proceso regional de reflexión", *Telos*, núm. 19, Madrid, p. 8.

SARLO, B., 1994, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel.

SCHLESINGER, P., 1989, "Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica", *Telos*, núm. 19, Madrid, pp. 55-60.

THOMPSON, E., 1989, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, Tomos I y II.

VARELA, M., 1999, "De las culturas populares a las comunidades interpretativas", *Diálogos de la comunicación*, núm. 56, Lima, FELAFACS, pp. 93-103.

VASALLO de LOPES, M., 1999, "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", *Diálogos de la comunicación*, núm. 56, Lima, FELAFACS, pp. 13-27.

VILLEGAS, A., 1960, *La filosofía de lo mexicano*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

WHITE, R., 1989, "La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones", *Telos*, núm. 19, Madrid, pp. 43-54.

WILLIAMS, R., 1994, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós.

## La primera Escuela de Frankfurt: ¿un paradigma superado?

Marina Acosta

Sin dudas la Escuela de Frankfurt representa un extenso capítulo en las teorías de la comunicación. En efecto, se constituyó como paradigma que sentó las bases para ulteriores pensamientos que resultaron tan fértiles a la hora de pensar y comprender las complejas estructuras, mecanismos y dispositivos de las modernas sociedades capitalistas. Por lo tanto, su referencia se convierte en obligada<sup>1</sup>.

De todas maneras, es preciso explicitar que este trabajo no se propone ahondar en la totalidad del pensamiento frankfurtiano. Pues ese objetivo trascendería los límites de este análisis. Por ello, no se realizará un recorrido por la vasta bibliografía que la Escuela produjo. Por el contrario, trataremos de recuperar lo más significativo de su trabajo para contestar a la pregunta que da título a este ensayo. Con esto pretendemos dejar en claro que asumimos el riesgo teórico que conlleva abordar un análisis parcial.

En otro orden, sería una falacia reducir el pensamiento frankfurtiano —Teoría Crítica— a la Comunicación puesto que su teoría tuvo profundas implicancias, entre otros, en el ámbito político, social y filosófico. Sin embargo, este paradigma no está inmunizado contra las críticas que

<sup>1</sup> Este trabajo sólo analizará la génesis del pensamiento frankfurtiano. Por lo tanto, sus referencias siempre estarán relacionadas con la llamada "Primera generación", cuyos exponentes son Walter Benjamin (1892-1940), Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969) y Herbert Marcuse (1908-1979). Sin por ello dejar de destacar los aportes de Erich Fromm y Ernst Bloch.